

Conferencia impartida en la Universidad Católica de San Antonio de Murcia (UCAM)

“FAMILIA Y VIDA”

Dra. Montserrat Rutllant- Murcia, diciembre de 1994

La familia es la unidad social formada por un grupo de individuos ligados por matrimonio o por parentesco. Yo añadiría, ligados por amor. Entre la abundante documentación escrita con motivo de la Conferencia Internacional sobre Población y Desarrollo, celebrada en El Cairo, me pareció particularmente interesante y novedosa la presentación de la familia como “escuela de vida donde la relación entre autonomía y comunicación, unidad y alteridad, es vivida a un nivel privilegiado”.

La familia no es sólo el “lugar procreativo idóneo, sino también el lugar educativo idóneo” porque es en la familia donde ayudamos a hacer de los nuevos seres humanos, seres sociales, verdaderos ciudadanos con el significado amplio y solidario de esta palabra. Sólo si esta educación es ofrecida y recibida en la familia, se plasmará en la progresiva humanización de los individuos, de la sociedad y del mundo”. Y esta familia ideal, **cuyo origen es el amor conyugal** del que forman parte todos los elementos de la persona, “reclamo del cuerpo y del instinto, fuerza del sentimiento y la afectividad, aspiración del espíritu y de la voluntad” es la base ideal para una buena salud física, mental y moral de los individuos que la componen.

Hemos dicho pues que en la base de la familia, está el amor conyugal y pienso que esto me obliga a repasar, qué es matrimonio y qué es amor. Matrimonio es la relación, en cuanto a relación indestructible, establecida sobre un contrato que tiene unas connotaciones específicas, libremente establecido, con exclusión de terceros, para toda la vida, con la intención de dar origen a nuevas vidas.

1.- Libremente elegido significa sin coacción, con la madurez legal, biológica y psicológica suficiente para tener capacidad de comprometerse. No podemos extendernos en este tema del que si tenéis interés os facilitaré bibliografía.

2.- Con exclusión de terceros, esto es con fidelidad, amor total y exclusivo sin reservas, lo que antes se decía uno con una y para siempre. Una fidelidad

que incluye los aspectos totales de la persona, porque el matrimonio es unión y no una yuxtaposición. Es una comunión de personas.

3.- Para toda la vida, relación no por sangre sino por ejercicio libre de la inteligencia y la voluntad. El matrimonio es de suyo indisoluble y para que esta propiedad positiva del matrimonio se origine de una manera adecuada y sea no una carga sino fuente de felicidad, conviene hacer medicina preventiva previamente al matrimonio. Esta **medicina preventiva**, consistirá en una preparación remota para el matrimonio. **Desde la niñez** se están creando los hábitos que harán fácil, difícil o casi imposible la convivencia armoniosa con el otro. En la adolescencia se cristalizan actitudes en cuanto a la personalidad, la afectividad, la comunicación y el amor que más tarde facilitarán o dificultarán la vida matrimonial.

Y en la **etapa próxima al matrimonio**, conviene que los jóvenes reciban formación e información sobre todos los aspectos fundamentales de la sexualidad humana, diferente de la animal, de las diferencias hombre-mujer, del ejercicio responsable de la sexualidad, de los conceptos tan fundamentales para su vida familiar de procreación responsable, regulación natural de la fertilidad, comunión interpersonal y el mensaje de que cuando después de una, más o menos larga, etapa de noviazgo, llega el momento del matrimonio. No es como en las películas el fin de la historia, sino el principio. Ellos dos tienen que seguir construyéndose como pareja y creando una biografía común.

Cuando la medicina preventiva no es bastante, hay que aplicar la medicina curativa. Cuando se dan pequeños problemas hay que intentar solucionarlos pronto sin esperar que se hagan grandes, si no es suficiente la dedicación y el interés de los dos implicados, **puede** a veces acudir a un experto consejero matrimonial que ayudará a limar las asperezas. Si la medicina falla, en algunos casos se ha de recurrir a la **cirugía**, esto es la separación. El divorcio no es cirugía, el divorcio es llevar al enfermo a la sala de necropsias, el divorcio es matar el matrimonio.

Supongo que no es necesario recordar la diferencia entre divorcio y nulidad, pero quizá no estará de más dedicar medio minuto al tema. La nulidad sólo dice que algunas de las condiciones propias del matrimonio, no existían y que por lo tanto lo que se ha producido no es, o mejor, no era matrimonio. En este caso el juez lo que dictamina es que el matrimonio no existió y por tanto no hay impedimento para contraer un matrimonio verdadero.

Y ahora que hemos hablado de lo que es el matrimonio, vamos a hablar de lo que es el amor. Este amor conyugal que es origen del matrimonio y fruto, por cuanto en el matrimonio, construido sobre el amor, el amor debe acrecentarse. Agustín Altisen, decía hablando del amor de la familia: *“amor es entrega y acogida, pensando siempre como medida en el bien del otro, en el bien total de la familia, y no sólo en el propio bien que aparece después como consecuencia de no haberlo buscado”*. Victor Frank define el amor como *“el descubrimiento de la persona del otro, de que el otro es un ser único e irrepetible y que me complementa, es el descubrimiento extasiado de él existe y yo le he encontrado”*. Y lo vemos plasmado en el descubrimiento maravilloso del Principito de Saint Exupery cuando, gracias a la amistad con la zorra, ha aprendido lo que son los ritos en el amor y lo que significa de verdad amar, entonces comprende porqué su rosa es diferente de todas las demás rosas.

A menudo, cuando se dicen estas cosas suenan, y nunca mejor dicho, a música celestial. Sin embargo, pocos se atreverían a proponer como buen modelo de funcionamiento familiar, lo contrario; es decir, no pienses en los demás, haz siempre lo que te convenga a ti. ¿Quién aceptaría un modelo de sociedad en que el egoísmo campara a sus anchas? Y, sin embargo, lo que no se acepta en teoría, se aplica en la práctica, al imitar irreflexivamente comportamientos generalizados, hedonistas y consumistas.

Es en la familia donde se enseña el verdadero contraste entre la ética de la gratuidad y el principio básico del egoísmo utilitarista, porque solo en la familia se enseña, con el ejemplo, como pueden vivirse de una manera concreta y práctica los gestos de gratuidad. Numerosos ejemplos podríamos citar todos de nuestra propia experiencia familiar: el cuidado de los enfermos o de los ancianos, la atención hacia los más débiles, el amor hacia los miembros de la familia valorando lo que son y no lo que tienen. La familia es, de hecho, la sede natural de la cultura de la vida; vida que de un modo natural en ella nace, se desarrolla, declina y se apaga.

Al hablar del amor, origen de la familia, no podemos obviar detenernos en las características propias de este amor que ya al principio citamos y que se concretan en cuatro facetas principales: la afectiva, la cognitiva, el placer y la procreación.

La faceta afectiva es la que tiene que ver con la demostración de la ternura, con las caricias, la sonrisa, la mirada. La faceta cognitiva tiene que ver con

la conversación, la comunicación interpersonal. El placer es el resorte vital que anima la brasa de la pasión frente a los reclamos de la vida moderna. Y la procreación, aún sin movernos de los límites del más estricto naturalismo, no podemos dejar de ver, que es el interés primordial de la naturaleza en el hecho sexual humano. Es evidente que si nos hacemos una pregunta tan simple como ¿para qué sirven los órganos sexuales del hombre y de la mujer?, no podemos dejar de ver que la anatomía y la fisiología masculina y femenina, con la delicada regulación bioquímica de sus mecanismos internos, nos fuerzan a responder que igual que el pulmón tiene por función primordial la captación de oxígeno y el hígado la metabolización, la función primordial de los órganos sexuales es la perpetuación de la especie, la procreación. Éstas podríamos decir que son razones biológicas, pero desde el punto de vista psicológico, nadie puede negar que el amor es de suyo siempre efusivo y que la mejor manera de amar es comunicar esta vida a unos seres que son la plasmación física de la irreductible fusión de los caracteres de padre y madre que ya nunca podrán separarse.

La grandeza de la procreación humana es que en un mismo acto libre puede demostrar amor y dar vida. Cuando la vida matrimonial se vice hondamente, cuando se integra la pasión sexual, el amor de amistad, la admiración y la reverencia por la persona del otro, el compañerismo bienhumorado y optimista, es cuando la procreación de una familia llega a ocupar el lugar que le corresponde. Y que podemos sintetizar en la bella frase de un niño, hijo de un catedrático de filosofía de la Sorbona, que viendo el amor de sus padres dijo: “se aman, luego existo”. He ahí el mejor comienzo para una vida.